

El inventor en su laberinto

Ni Nueva York ni Londres. El diseñador de objetos más famoso del mundo tiene sus casas al borde de un acantilado en Formentera, en una granja de ostras en Francia y en una duna de Cascais. A la primera de ella llegamos persiguiéndole por los caminos pedregosos de su finca. En el muro de la entrada cuelga un cartel que dice: No se aceptan visitas sin cita previa. Misántropo y autárquico –“no tengo teléfono ni internet, no me interesa lo que ocurre fuera de mi cerebro”–, *Philippe Starck* acaba de crear el perfume que llevaba toda la vida queriendo hacer.

Escribe: CÉSAR SUÁREZ Fotos: TONI MATEU



124 TELVA

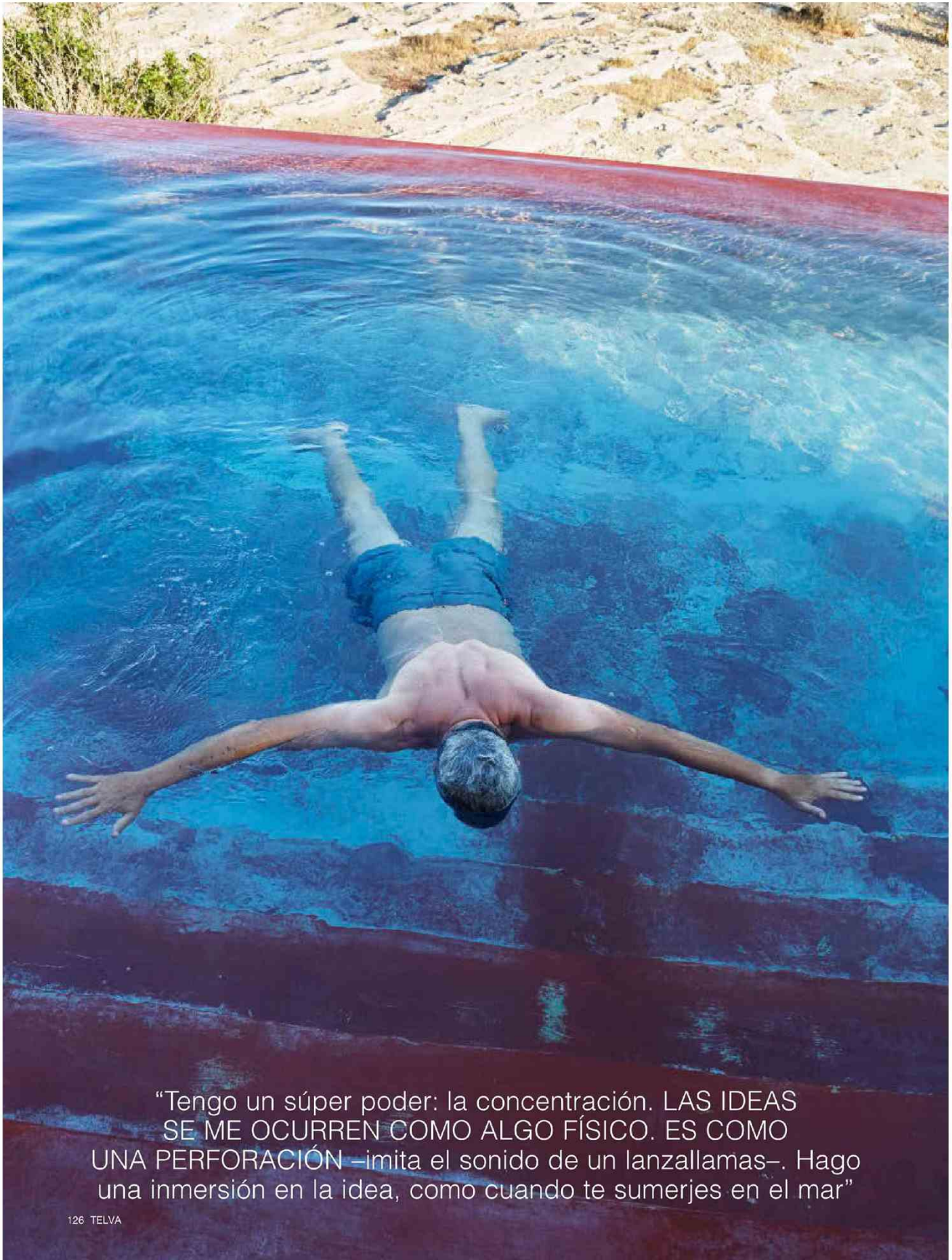


► 1 octobre 2016 - Telva



A la izda., con su mujer Jasmine, en su piscina de Formentera. "Jasmine y yo no somos gente de marketing, no somos directivos, simplemente hacemos lo que queremos cuando queremos".

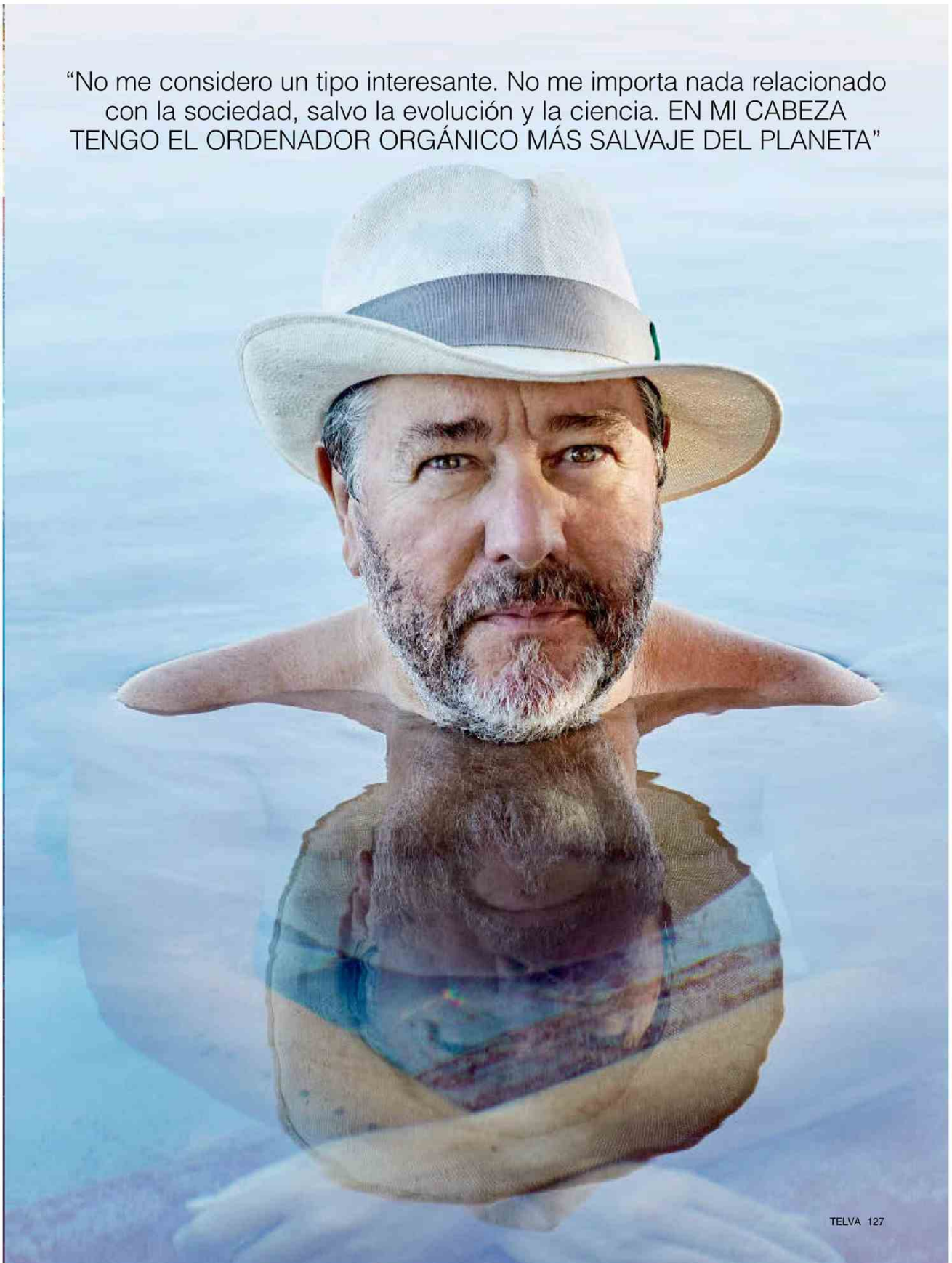
TELVA 125



“Tengo un súper poder: la concentración. LAS IDEAS SE ME OCURREN COMO ALGO FÍSICO. ES COMO UNA PERFORACIÓN –imita el sonido de un lanzallamas–. Hago una inmersión en la idea, como cuando te sumerjes en el mar”

126 TELVA

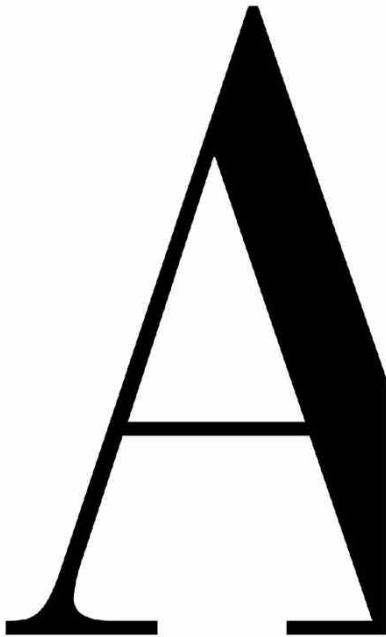
“No me considero un tipo interesante. No me importa nada relacionado con la sociedad, salvo la evolución y la ciencia. EN MI CABEZA TENGO EL ORDENADOR ORGÁNICO MÁS SALVAJE DEL PLANETA”



TELVA 127



► 1 octobre 2016 - Telva



la casa de Philippe Starck en Formentera le llaman "la casa del final", pero nadie sabe dónde está. No hay dirección, ni carteles ni números. Vamos por la estrecha carretera que atraviesa el Cap de Barbería entre los típicos muros de piedra seca de la isla. Todavía se ven algunos Citroën Mehari amarillos de los setenta. El punto de encuentro es un bar entre San Francisco Javier y el faro de Barbaría donde los pinos y las sabinas desaparecen de pronto engullidos por un paisaje de belleza desolada.

Antes de la hora fijada, Starck aparece pilotando un quad con su mujer –y musa–, Jasmine, y su hija Justice (de cinco años) detrás. Vienen a recogernos. Presentaciones, formalidades y aléz, aléz. Que les sigamos. Nos metemos por un camino de tierra. Starck le da gas al quad y a nuestro taxista le cuesta ir tras la pista. Nos dice que nunca había estado por aquí. Parece increíble que en una isla –de 83 kilómetros cuadrados– tan visitada te pongas en quince minutos en medio del campo sin un alma a la vista. En la puerta de la finca de Starck un cartel dice: "No visit without appointment" ("No se aceptan visitas sin cita previa").

Le gusta vivir apartado de todo. En esta casa pasa algunas temporadas, aunque en los últimos seis años ha venido poco. También tiene casa en una pequeña isla en la laguna de Venecia, en una duna en Cascais y en una granja de ostras en Francia. No hay teléfono ni conexión a Internet. Dice que su único contacto con el mundo es a tra-

vés de su mujer. Cuando le preguntan dónde vive responde El-sewhere (en otra parte). Hoy es un día malo para él porque tiene que recibir a un periodista y a un fotógrafo –nosotros–, la parte de su trabajo que más detesta. En sus días buenos se levanta a las cinco y media de la mañana y trabaja hasta el anochecer.

PAN TOSTADO EN LA CASA DEL FINAL

Vino por primera vez a Formentera hace cincuenta años. Hace cuarenta dibujó su casa y la construyó hace treinta. "Cuando llegué aquí, podías comprar toda esta parte de la isla por un millón de euros", afirma. "Era muy distinto. Podías cruzar de punta a punta sin encontrarte a nadie. Fui el primero que anduvo en motocicleta por la isla, el primero que pilotó una lancha".

La casa de color arcilla es de una planta cuadrada, con un tejado liso cubierto de paja y carrizo. Parece un templo azteca. En el porche de entrada hay una cinta para correr, un juego de pesas y mancuernas ordenadas en su soporte metálico y varios pares de zapatillas y sandalias –Starck diseñó una línea para Ipanema–. Hay que descalzarse para entrar. El frontal es una gran cristalera. Desde fuera puedes atravesar con la vista el interior de la casa hasta su parte posterior, cerrada también con cristal, alcanzar el acantilado a unos cincuenta metros de la parte trasera de la casa y volar sobre el mar hacia el horizonte.

Nada indica que allí habita el diseñador más famoso del mundo. Si acaso flota en la casa iluminada por el atardecer una atmósfera minimalista y pragmática. Accedemos a una gran estancia flanqueada por dos chimeneas tubulares de hierro fundido. Las habitaciones están a ambos lados. La cocina es una sencilla barra americana con fogones de gas. En la tulipa de una lámpara de techo cuelgan con pequeñas pinzas fotos de familia: Starck cepillándose los dientes; Starck y Jasmine en la nieve; Jasmine bajo el agua. En las paredes hay colgadas dos cañas de pescar, un remo de madera, máscaras con la cara de Starck sonriendo...

Una sobria mesa de madera hace las veces de comedor y escritorio de Justice, que está sentada coloreando unos dibujos bajo la mirada de su cuidadora. En una estantería hay revistas de ciencia y psicología. "Son de Jasmine, yo no leo



Starck en su despacho. Para trabajar sólo necesita un bloc y lápices. El iPad lo usa para escuchar música.



“El cerebro consume mucha grasa. Es un trabajo tan físico que TENGO QUE PARAR CADA TRES HORAS. A mediodía nos desvestimos, ponemos el despertador y dormimos 45 minutos”

TELVA 129



revistas", dice Starck. Hay un ejemplar en francés de Le Hasard et la Nécessité (El azar y la necesidad), de Jacques Monod, un ensayo que habla de la filosofía natural de la biología; y una biografía de Louis Pasteur. No hay ningún libro a la vista de Philip K. Dick, su escritor favorito, en cuya novela ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, se basó la película Blade Runner. El murmullo de las olas de fondo se mezcla con el leve gorgoteo de la cascada en la que termina la piscina rebosante. Los lápices de colores de Justice suenan como las escobillas sobre una batería.

Nos sentamos en una mesa escolar en el porche trasero. Hay una silla de madera color azul petróleo que Starck diseñó con diecisiete años. Jasmine no nos deja hacer fotos de la casa. "Odiemos Instagram y esas cosas", dice. Ambos llevan tatuadas once rayas horizontales en el antebrazo. "Son los años que llevamos juntos".

Starck está listo para la entrevista. Lleva una camiseta gris ceniza y un vaquero cortado a tijera. Nos ha invitado a venir porque va a lanzar un perfume, que es algo que llevaba toda la vida deseando hacer. Dias antes alguien de su equipo pidió tener las preguntas por adelantado. "¿Ha leído usted las preguntas?". comenta este cronista. "No, pero no importa. Pon la grabadora", dice. Jasmine le trae un plato con dos pequeñas piezas de pan tostado con aceite y se recuesta en una tumbona a un par de metros de nosotros con un MacBook en su regazo. Primera pregunta: ¿A qué mundo quiere transportarnos con su perfume? Starck da un mordisco al pan y tras unos crujidos reflexivos habla en un plural mayestático que incluye a su mujer. "No somos gente de marketing, no somos directivos, simplemente hacemos lo que queremos cuando queremos. Nuestro objetivo era crear algo, podríamos decir, sentimental, y este perfume es muy sentimental por la historia que ahora te voy a contar".

"MI SUBCONSCIENTE ES DE MÚSICA Y PERFUMES"

Starck cuenta que sus padres se divorciaron cuando él era muy pequeño –nació en 1949, tiene 67 años–. Tras la separación, sus abuelos le compraron una perfume-

ría a su madre, algo que debía ser habitual entre la clase media-alta francesa por aquella época. Pero a la madre, que era "increíblemente bella, sexy y algo famosa", no le gustaba estar en la tienda. Su padre era diseñador de aviones y también inventó algunas cosas como un suelo antideslizante. "Yo no iba a la escuela porque no entendía la sociedad, y sigo sin entenderla. No acepto sus reglas. Así que me quedaba solo en la tienda. No era un buen barrio y apenas entraban clientes", dice Starck.

Detrás de la perfumería había un almacén, un pasillo alto y estrecho con estanterías. Cuando su madre salía, Starck trepaba hasta el estante más alto, ponía música clásica a todo trapo –Mozart, Tchaikovsky, Dvorak, Satie– y se quedaba allí agazapado como un mono. "Podía pasar horas así, cautivado por la música y los olores de los perfumes y los jabones. Descubrí que podía escapar de mi soledad y pasarlo muy bien. Construí mi propio espacio mental, mi máquina para crear. Mi universo particular es completamente subconsciente y eso me hace parecer un tipo extraño. No me importa nada que esté relacionado con la sociedad, excepto la evolución y la ciencia. Esta subconsciencia mía construida sobre la base de la música y los perfumes es increíblemente poderosa. En mi cabeza tengo el ordenador orgánico más salvaje del planeta. Puedo crear un nuevo producto cada día, puedo diseñar un hotel, una web, un reloj, lo que sea. Todo lo que necesito es una mesa, un bloc de papel carbón y un lápiz".

Starck recuerda su adolescencia como una fuga permanente de la realidad hacia su mundo interior. Estudió en la prestigiosa escuela de artes decorativas Nissim de Camondo y montó su primera empresa para diseñar muebles inflables con 19 años. Pronto se hizo conocido en la escena nocturna del París de los 70. Decoró algunos clubes de moda y el presidente francés, Mitterrand, le llamó para que se ocupara de su residencia privada en París. Su carrera se disparó, se convirtió en el Rey Midas del diseño. Hacía exprimidores –el Juicy Salif–, cepillos de dientes, baños, cocinas, sillas, lámparas, coches eléctricos, joyas

Su mujer, Jasmine, es SU MUSA Y SU CONTACTO CON EL EXTERIOR. ÉL NO TIENE TELÉFONO NI INTERNET. Ambos llevan tatuados once rayas horizontales en el antebrazo: los años que llevan juntos

para coleccionistas del diseño industrial.

"Pero seguía pensando en crear un perfume especial que me llevara de vuelta a mi infancia", cuenta. "Tuve varias ofertas, las rechacé porque sólo les interesaba el negocio. Hasta que conocí a dos personas encantadoras, Pedro Trólez y Sonia Graffin, de Perfumes y Diseño, que me dijeron: El mercado está saturado. Elige a los maestros perfumistas que quieras y crea algo completamente nuevo.

Hice una selección exhaustiva entre 25 expertos. Sólo trabajo con gente inteligente, con carisma y una profunda elegancia. Puedo ver qué hay dentro de las personas, quién es bueno y quién no, así que elegí a tres perfumistas y les transmití la idea de la fragancia que buscaba. Soy muy preciso y puedo describir exactamente lo que quiero: dibujo en tu cabeza una especie de holograma que te hace comprender inmediatamente hacia dónde tenemos que dirigirnos".

¿Y su cerebro cómo funciona?

Tengo un súper poder: la concentración. Me despierto muy temprano y voy a mi escritorio. Doy vueltas alrededor de una idea, trato de resolver el problema, profundizo en ello. Es algo físico, como una perforación –imita el sonido de un lanzallamas–. Hago una inmersión en la idea, como cuando te sumerges en el mar. Hay un momento en que digo: lo tengo. Es un viaje. Ahora he salido de mi inmersión para estar con vosotros, pero en cuanto os vayáis me sumerjo de nuevo. Sé exactamente lo que tengo que hacer. Recuerdo la película El hombre invisible. Cuando se cubría con vendas podíamos verlo. Esto tiene que ver conmigo. Mi padre siempre estaba creando. Como él, yo tenía ideas que me mantenían vivo mientras crecía. Las necesitaba para sobrevivir, porque es lo único que sé hacer. Sé pilotar un avión o cómo navegar pero, por ejemplo, no sé enviar una carta por correo.

"Yo no iba a la escuela porque NO ENTENDÍA LA SOCIEDAD Y SIGO SIN ENTENDERLA. NO ACEPTO SUS REGLAS. Me quedaba en la perfumería de mi madre entre olores y música de Mozart y Satie"

130 TELVA



► 1 octubre 2016 - Telva

Acabará usted el día agotado.

Exhausto. Cuando trabajas como yo, tu cerebro consume mucha grasa. Bueno, no la suficiente –se palpa la barriga–. Es un trabajo intelectual pero también muy físico. Tengo que parar cada tres horas. A mediodía nos desvestimos, ponemos el despertador y dormimos 45 minutos. Nos levantamos y es como si comenzase de nuevo el día. Vuelvo a tener tres horas de creatividad máxima real. Es agotador. Recuerdo una vez que fuimos a un buen restaurante italiano aquí cerca, después del trabajo. El camarero me preguntó: ¿Qué le apetece cenar? Yo no era capaz de responder. Estaba tan cansado que tenía mi mente totalmente bloqueada. Mi cerebro estaba frito.

¿Cómo se comunica con el exterior?

A través de mi esposa, Jasmine. No tengo teléfono ni ordenador, y no hablo con nadie. Me gusta cuando la gente aprecia mi trabajo pero mi única satisfacción es terminar un proyecto. Es curioso, una vez que finalizo no sé cómo lo he hecho, no podría explicar cómo he llegado a la solución.

Una vez diseñé un yate para Steve Jobs –el famoso Venus, de 80 metros de eslora, que costó 100 millones de euros–. Estábamos en Los Angeles, tenía jet lag, me fui a la cama a medianoche pero no podía dormir. Pensaba en ese yate que me había encargado Steve. Lo tenía en la cabeza. Así que me levanté y en dos horas y media dibujé el barco por fuera y por dentro. Al día siguiente envié los bocetos a mi equipo y desarrollaron el proyecto. ¿Cómo lo hice? No sabría explicarlo.

Parece muy seguro de sí mismo.

No, en absoluto. Soy la persona más ansiosa que existe. Vivo en una especie de relatividad de Einstein donde para mí nada existe y tú estás en ningún sitio. Tengo una opinión muy mala de mí mismo.

Supongo que para tratar de tú a tú a Steve Jobs no se podía andar uno con titubeos.

Yo dudo continuamente. Nunca sé si estoy haciendo lo correcto... Pero siempre acierto. Sólo me he equivocado una vez en mi vida, y fue un malentendido a través del teléfono. Entendí que me estaban encargando que diseñara un yate de 45 metros, pero se referían a uno de 145 metros. En serio, jamás considero que lo que hago es lo suficientemente bueno.

¿No le parece contradictorio que no quiera usted saber nada del mundo y a la vez sea tan conocido?

No lo hago a propósito. No tengo una estrategia. Sencillamente hago lo que quiero y casi todo ha tenido éxito. Cuando no estamos en Formentera vivimos en una granja de

ostras al Sudoeste de Francia, sin electricidad ni agua. También tenemos casa en una pequeña isla en Murano, en la laguna de Venecia, y en una duna en Cascais, en Portugal. Siempre nos perdemos frente al mar, en la arena o en un bosque, pero jamás en medio de la ciudad.

¿Por qué vive así?

Para tener tiempo para pensar. Cuando sales mucho terminas repitiendo lo que dice otra gente. En mi caso, no tengo ninguna información de lo que ocurre fuera. Todo lo que tengo es mi cerebro y, algunas veces, locura. Puedes odiarme o amarme, puedes pensar que soy dios o el diablo, pero no puedes dudar de que soy sólo yo. Soy honesto, nunca miento. Tengo una visión avanzada de mi tiempo. Fui el primero en hablar sobre bionismo, comida orgánica y ecología.

¿Qué le gustaría inventar?

Nada.

¿Nada?

Quizá una nueva civilización.

“¿Ya lo tienes?”, pregunta por segunda vez Jasmine. Hemos sobrepasado el tiempo de la entrevista y el inventor está impaciente por volver a sumergirse en su mundo. Tras las fotos, Starck prepara unos cócteles de despedida. Justice, la niña, insiste en que conozcamos su habitación. Su muñeco preferido es un pequeño unicornio violeta. Starck vierte medio dedo de Campari, champán Drappier –“el que ofrecía De Gaulle en sus recepciones en su casa en Colombey-les-Deux-Églyses, totalmente ecológico”, dice– y unas gotas de lima que Jasmine exprime con la mano. Todos brindamos por un mundo mejor con el líquido rojo en vasos de plástico. **T**



Starck seleccionó a tres maestros perfumistas para explorar ese territorio “entre lo real y lo irreal, lo primitivo y lo instintivo”. Crearon tres fragancias: “Para mujer, para hombre y un tercero que es de otro lugar, sin género”, explica. “Yo soy un hombre muy femenino, me cautiva el misterio de las mujeres. Por eso he diseñado esa sombra misteriosa en el centro del frasco”. Habló con los perfumistas sobre el olor del vacío, el de un asteroide, la velocidad, la feliz melancolía, el color negro... Quería expresar el regreso al territorio de su infancia. “Todo tiene un olor y un color en mi cabeza. Los nombres son la puerta de entrada a otro mundo. El perfume no existe sin la piel, y por ello esta colección se llama Peau (Piel)”, dice.

● **PEAU DE SOIE (Piel de Seda)**, creado con Dominique Ropion, es la fragancia femenina. “Es un juego de palabras que

puede ser Soi-même (Piel mía). Este perfume es para mí la esencia del misterio de la mujer, la ambigüedad, que lleva dentro el corazón de un hombre”.

● **PEAU D'AILLEURS (Piel de Otro Lugar)**, creado con Annick Menardo, “es un viaje a una tierra desconocida, un perfume de nostalgia positiva con la esencia cósmica de un asteroide, del universo infinito”.

● **PEAU DE PIERRE (Piel de Piedra)**, creado con Daphné Bugey, “es la esencia de lo que para mí es el hombre: un creador de sueños y utopías. Parece masculina, pero dentro tiene una poderosa gota de mujer que espera ser descubierta”.

Cada una de las fragancias Starck Paris de 90ml. tiene un precio de 125 €.



► 1 octobre 2016 - Telva

DETRÁS DE TELVA

octubre



Foto: TOMI MATEU

↑ Cesar SUÁREZ

Entrevista al diseñador de objetos más famoso del mundo: Philippe Starck. El genio que vive apartado del mundo nos abre su paraíso en Formentera para hablarnos de su proceso creativo y de su perfume.



Foto: L. VAREANDELA

↑ Charlie VON BÉNÉDIX

Cuando se cumplen 40 años del nacimiento del punk, el músico y locutor analiza la tendencia tartán y, de paso, nos da las pautas para diferenciar los tejidos de la temporada.



↑ Julia MARTÍNEZ

Nuestra Jefa de Estilistas y la top australiana Bambi nos dan una clase maestra sobre cómo renovar un básico esta temporada.



← Uxío DÁVILA

El objetivo del fotógrafo immortaliza el universo privado y la Florencia de Edgardo Osorio, el alma de Aquazzura.



BAMBI NORTHWOOD-BLYTH

NUESTRA PORTADA EN CIFRAS



200.000 son los seguidores que la modelo de portada atesora en su cuenta de Instagram.



11 variedades diferentes de snacks fueron consumidas por el equipo durante la sesión de fotos.

10 modelos distintos de camisas masculinas tenía preparados la Jefa de Estilistas para que Bambi pudiera lucir su prenda favorita.



1 sitio muy especial en la vida personal y profesional de Bambi: la localidad costera australiana de Byron Bay.



12 emoticonos con forma de fantasma envió Bambi a su marido, Dan Single, a través de Snapchat, mientras la maquillábamos.



20 pares de zapatos —de Tod's a Mango— viajaron con nosotros desde Madrid a Londres.

3 mariposas bordadas lucía Bambi al llegar al estudio de Londres en la espalda de su nueva bomber.

